

TEMA 19

DÉCIMO MANDAMIENTO : **NO CODICIARÁS LOS BIENES** **AJENOS**

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Breve comentario y 2 minutos de silencio

Texto : Mt. 6,21

ENTRANDO EN EL TEMA

El décimo mandamiento desdobra y completa el noveno, referido a la concupiscencia de la carne. Este mandamiento prohíbe el deseo de los bienes de los demás, raíz de los hurtos, robos, fraudes, atracos, desfalcos, estafas, pillaje, saqueos, hurtos, rateos...etc. El décimo mandamiento tiene como objetivo la intención del corazón, alejando de él la envidia, y el deseo desordenado nacido de la pasión inmoderada de las riquezas y el poder. Resume, junto con el noveno, todos los preceptos de la ley.

Debemos, pues, apartar nuestros deseos de todo aquello que no nos pertenece ya que la sed de los bienes que no nos pertenecen es inmensa y jamás se ve satisfecha en el hombre, a causa de la inclinación perversa introducida en él por el pecado original. Se trata de un pecado de envidia que designa de hecho la tristeza que sentimos al contemplar los bienes de los demás de donde nace el deseo de apoderarnos de ellos aunque fuere con medios injustos e ilícitos. De la envidia nacen el odio, la maledicencia, la calumnia, el gozo causado por el mal del prójimo y la tristeza causada al contemplar su prosperidad. El cristiano, por el contrario, debe alegrarse del progreso de sus hermanos.

No olvidemos que la oración, la recepción de los sacramentos, la asistencia a la celebración Eucarística del domingo junto con el fervoroso deseo personal de conversión y el esfuerzo de una permanente vigilancia de nuestros bajos instintos, apartan al hombre de la ambición y de la envidia y por el contrario, le inician en el deseo fervoroso del Bien Supremo que es Dios, lo que produce la paz y la satisfacción del hombre. Los cristianos debemos ordenar rectamente todos nuestros sentimientos, bajo la luz de las Escrituras y la acción del Espíritu santo, presente en nosotros, a fin de que el uso de los bienes de este mundo realizado con deseo de riquezas y no con espíritu de pobreza evangélica, nos impida buscar y hallar el amor perfecto. “Bienaventurados los pobres

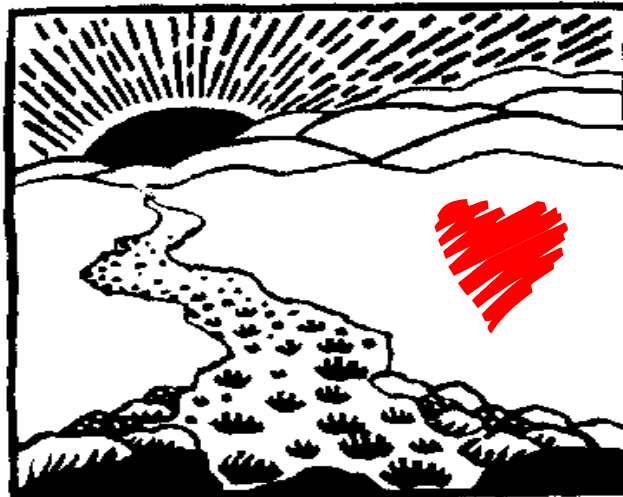
en el espíritu” (Mt.5,3). Esa llamada de Jesús revela un nuevo orden de felicidad, de gracia y de paz. Jesús celebra la alegría de los pobres a los cuales ya pertenece el Reino de los cielos.

El deseo de la felicidad verdadera aparta al hombre del apego inmoderado a los bienes pasajeros de este mundo, a fin de realizarse en plenitud en la visión y felicidad de Dios. La promesa de ver a Dios supera toda felicidad. En la escritura “ver” es poseer. Quien ve a Dios ha conseguido todos los bienes que pueden concebirse.

San Agustín nos ha dejado estas bellísimas palabras “ Allá (al cielo) habrá la gloria verdadera. Nadie será alabado por error o por adulación. Los verdaderos honores ni rechazados a quienes los merecen, ni concedidos a los indignos. Por otra parte, ningún indigno lo pretenderá, allá donde solo serán admitidos los dignos. Allí reinará la paz verdadera, donde nadie hallará oposición, ni en él mismo ni en los demás. Dios mismo será la recompensa de la virtud y se ha prometido Él mismo como el mejor premio, el mas grande que pueda existir. “Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Levítico,1,2). “Dios lo será todo en todos”, nos dice S.Pablo . (I Corintos, 15,28). Y sigue S.Agustín : Allá será Él mismo el fin sin fin de nuestros deseos. Le contemplaremos por siempre y le amaremos sin fatiga. Y lo alabaremos incesantemente sin jamás cansarnos. Y este don, este amor, esta ocupación, serán, con toda certeza, comunes a todos, como la misma vida eterna”.

Bueno sería que frecuentemente eleváramos nuestro corazón a Dios, en actitud de plegaria, diciendo, desde nuestro corazón y con sinceridad plena : **“QUIERO VER A DIOS”.**

La sed de Dios es siempre saciada por el agua que mana de las fuentes de la vida eterna. Los áridos y pedregosos caminos, recorridos con amor, conducen siempre a la luz.



Amigos, esforcémonos a seguir , junto con Jesús, el dulce camino que nos propone para llegar al abrazo del Padre, a la Tierra Prometida, a los goces impensables del cielo...!